

Estudio evolutivo de la firma del Arquitecto Enric Sagnier y Villavecchia

M. Dolors Mora Domingo

Vicepresidenta 2ª de la AGC de España
Actuaria de la -Associació Professional de Pèrits Cal·lígrafs de Catalunya-
Profesora del Master en Grafoanàlisis Europeu, UAB

*(Estudio de la evolución de dos firmas, fechas 1896 y 1920
correspondientes al Arquitecto Enric Sagnier y Villavecchia)*

Nacido en Barcelona 1858 a 1931, formaba parte de las tendencias gaudinianas, abarcando desde el modernismo hacia la estética neogótica. Entre sus obras encontramos la Casa Garriga, Edificio Enher, Capilla Madres Reparadoras, Colegio Jesús y María, Templo el "Sagrat Cor" ubicado en el Tibidabo que fue terminado por su hijo.

Su obra ubicada casi toda en Barcelona, comprende más de 300 edificios entre particulares, religiosos y oficiales, lo que motivó que en algunas épocas de su vida colaborara con otros prestigiosos arquitectos y artistas.

El Papa Pio XI le concedió el título pontificio de marqués de Sagnier



Palacio de Justicia de Barcelona 1888/1911



La Caixa (Barcelona) 1914/1917



Orfanato Ribas (Barcelona) 1920/1930

27 Junio 1896

El Arquitecto

Enrique Saguer

1. Mayo 1920.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Eduardo Saguie'. The signature is highly stylized and cursive, with a large, prominent loop at the beginning and a long, sweeping tail that extends downwards and to the right. The ink is dark and the background is white.

Para la firma de 1920 disponíamos de una fotocopia bastante oscurecida y al tratar de aclarar la imagen con recursos informáticos, no hemos podido evitar que se vieran perjudicados algunos factores que, no obstante, quedan perfectamente compensados con las siguientes observaciones. Con relación a la copia de la que disponemos se han producido las siguientes variaciones: Los óvalos se han ennegrecidos, las líneas han perdido la nitidez del trazo sobre el que se basaron las apreciaciones y los plenos y perfiles quedan ligeramente menos contrastados. La presión desplazada de las hampas y las jambas se mantiene.

La escasez de material del que se ha dispuesto, hace que muchos rasgos de la personalidad puedan pasar desapercibidos o no se puedan definir con mayor exactitud, no obstante, la riqueza de matices que se pueden apreciar en la evolución de los rasgos, nos permite vislumbrar y corroborar una serie de cualidades que en todo caso se podrían ampliar, matizar o sumar a otras parcelas de la personalidad.

Características generales a destacar:

Como buen arquitecto, puede apreciarse, especialmente en la segunda de las firmas año 1920, que el dibujo del trazado muestra un buen dominio de las formas en su invasión del espacio. Los movimientos plenos, en guirnalda receptiva, producto del componente “anima” con la que ha ido afianzándose su sensibilidad, más permeable a los estímulos e imágenes del entorno. Esta característica unida a la buena cualidad del ritmo de progresión, agudiza la necesidad de proyección del sentimiento y del impulso realizador.

De Inteligencia ágil, con buena capacidad de deducción, perspectiva amplia del espacio y claridad en el contraste de las ideas.

Su planteamiento hábil y bien adaptado al momento y las circunstancias, le permite mover su pensamiento y sus actuaciones hacia formas que favorezcan una mayor rapidez y suavidad en el logro de objetivos.

El pensamiento es muy plástico en las imágenes, en todo aquello que percibe por los sentidos y con una clara simplificación en las líneas, formas y conceptos, lo que probablemente hace que sus ideas y proyectos se acomoden a las necesidades, requisitos o funcionalidad de las demandas.

Desglose grafonómico comparativo de las firmas:

FIRMA 1896:



El nombre presenta una decaída en las dos últimas letras, en una actitud de primer desánimo o cierta falta de confianza en sus recursos personales; no obstante, la dirección final del trazo es ascendente, dejando notar la fuerza interna que le sostiene y su necesidad de luchar y buscar las energías que puedan llevarle a vencer y superar sus obstáculos.

El apellido ocupa un mayor espacio que el nombre en su conjunto (teniendo en cuenta que en ambos casos se encuentran constituidos por el mismo número de letras 7). La mayúscula es mucho más inflada y grandilocuente, y el final de la “r” es creciente en tamaño al resto de las letras y en forma de arcada.

Entendiendo que tendemos a expandirnos y ampliar aquello de lo que nos sentimos seguros y orgullosos y teniendo en cuenta que el apellido es lo heredado y lo que nos vincula a una saga, el darle más relevancia implica que por el momento se prioriza la procedencia o conexión a la misma por encima de las propias aportaciones o valores, los cuales vendrían enmarcados por el nombre propio.

No obstante, dentro de esta gran riqueza y contraposición de sentimientos y deseos, el apellido está situado en una línea ligeramente inferior al inicio del nombre, como si su contenido estuviera pesando ya demasiado en su ánimo.

El cuerpo de zona media o de las minúsculas, se encuentra un tanto diluido en la forma, especialmente hacia los últimos trazos, parece que siguiera el movimiento de un ligero y ondulante oleaje que sin perder su fuerza, pero sin brusquedades, va progresando y acomodándose a un terreno que se intuye más abrupto en sus profundidades. Asimismo, la personalidad en su trato se va fusionando con el entorno procurando mover de forma diplomática sus intereses hacia la zona que mejor convenga a sus necesidades del momento, sin tener que verse obligado a comprometer demasiado su prestigio personal o su posición en cualquiera de las circunstancias que se le pudieran presentar. No obstante, la “r” final crece y se expande como un muro de contención que reafirma su voluntad y su necesidad de conseguir una imagen y de imponerse en el ambiente.

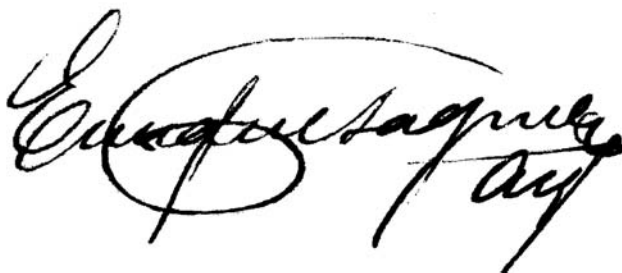
La profundidad del trazo descendente hacia la zona inferior de las legas “q” y “g”, determinan la fuerza y la energía de sus posibilidades y de sus ambiciones que pugnan con fuerza por plasmarse en la realidad no alcanzada en sus posibilidades del momento, al menos no como sentimiento interno integrado.

La tendencia del trazo a la disolución de las formas en su zona media y la agilidad en los lazos de la rúbrica, favorece su capacidad para envolver y concretar de forma hábil sus deseos.

APUNTES PREVIOS:

En esta época seguía considerando los valores adquiridos, los convencionalismos de la época y el prestigio familiar como factores predominantes en el asentamiento de su personalidad, por lo que a pesar de su necesidad de nuevas formas, seguramente seguía ajustando su actuación y su escala de valores dentro de lo conveniente en la sociedad del momento.

Tiene una gran ambición y necesidad de dejar huella en aquello que hace, además de un buen sentido práctico, viveza de espíritu y capacidad de seguir adelante con independencia de las cargas o minusvalías personales, que no permite que entorpezcan sino que por el contrario estimulan su avance. Es hábil moviendo sus recursos y trata de no comprometer su posición en nada ni con nadie que pueda frenar o perjudicar sus aspiraciones o proyectos, mostrándose bastante diplomático en sus actuaciones y dejando siempre una puerta abierta a otras posibilidades.

FIRMA de 1920:A handwritten signature in cursive script, likely reading 'Eduardo Sagredo'. The signature is written in black ink on a white background. The letters are fluid and connected, with a large, sweeping initial 'E' and a prominent 'S' in the middle. The signature ends with a small, stylized flourish.

En esta segunda etapa el nombre y el apellido han quedado fusionados en una continuidad del trazo y del impulso, pudiendo observarse además, que el nombre es el que ha tomado el

protagonismo ampliando y liberando el movimiento de su mayúscula inicial “E”, así como ocupando un espacio predominante con relación a la totalidad, con una clara inversión del proceso que habíamos descrito en el ejemplo anterior, en la que el apellido era el más significado. Esto nos lleva a constatar la evolución y el predominio de su personalidad sobre lo heredado.

COMPARATIVA DE LAS 2 ÉPOCAS:



El cuerpo de zona media ha tomado consistencia, tanto en la precisión de la forma como en la dimensión y profundidad de la misma. La altura de la “e” final de Enrique aumenta con relación al resto, imponiéndose en su imagen y en su voluntad, y la “S” de Sagnier disminuye, sobresaliendo ligeramente de las minúsculas. Ello implica una buena integración del Yo que resurge con fuerza y seguridad en sus capacidades, habiendo sabido fusionar sus raíces y evolucionar e incorporar sus propios méritos, posibilidades y recursos. La personalidad se vive con mayor seguridad, fuerza y riqueza de matices, pudiendo mostrarse receptivo, adaptable y permeable a su entorno, pero con una buena afirmación y concreción de su persona, de sus opiniones y de sus posibilidades.

Se mantiene la intensidad de tinta y color en el trazo, aunque se aprecia un mayor contraste en los plenos y perfiles, producto de una sensibilidad más matizada. Ello no impide desplazamientos de la presión, especialmente en la zona inferior de las letras “q” y “g” que presentan además, trazos sobrealzados de la zona media.

APUNTES PREVIOS

El movimiento es mucho más espontáneo, seguro de su avance y de la posición y lugar que ocupa dentro de su entorno, lo que nos permite constatar que las aspiraciones han fraguado en una realidad. Se puede apreciar una clara evolución de su personalidad que en estos momentos se siente ya plenamente segura de lo que es y de lo que ha alcanzado, por lo tanto, puede permitirse definir mejor su posición y sus actitudes, aunque siempre tratando de mantener la armonía y un trato amable y cordial en sus relaciones.

El compromiso en esta etapa es más sólido, se muestra más receptivo y abierto a los estímulos y posibilidades de su entorno y también puede permitirse vivir con una mayor riqueza de matices su sensibilidad y sus afectos.

En 1986 la persona se dejaba impregnar más por las sensaciones y los estímulos, dando una respuesta más rápida a sus impulsos, en 1920 se aprecian una mayor profundidad, calidez emocional y empatía en sus relaciones, sabiendo estar y compartir, aunque con una parcela de reserva en sus sentimientos más íntimos y personales. Se apasiona en lo que cree, siente o quiere, por lo que puede tener golpes temperamentales en defensa de sus sentimientos o quizás mostrarse un tanto celoso de sus afectos personales, no obstante, tiene una sociabilidad muy bien integrada y sabe moverse con soltura y habilidad en el trato.

En el terreno profesional, es ejecutivo en lo que hace, con un muy buen sentido comercial pero sabiendo combinar de forma armónica, las necesidades de la persona con el sentido práctico, la estética y el confort.

CONCLUSIÓN FINAL:

La expansión del movimiento, mayor definición de las formas, agilidad, seguridad y flexibilidad del trazo, continuidad en el ritmo, así como el mantenimiento en la dirección de la línea y del impulso en la firma de 1920 en comparación a la de 1896, nos constata la positiva integración de sus posibilidades y recursos. En la primera época había un predominio de la inteligencia y de la acción impregnada con la sensualidad de las formas y colores, en la

segunda la parcela afectiva y emocional se ha incorporado enriqueciendo su sensibilidad y su percepción sensorial con una mayor riqueza de matices.

En definitiva, la evolución que se puede apreciar corresponde a la de una persona que ha conseguido estabilizar su ánimo y equilibrar sus tendencias, y en cualquier caso se vive a sí mismo como un triunfador en sus aspiraciones tanto profesionales como afectivas.